

DIALOGOI ISPANISTICA

3

Direttore

Giuseppe Grilli
Università degli Studi di Roma Tre

Comitato scientifico

Fernando Martínez de Carnero Calzada
"Sapienza" Università di Roma

Antonio Pamies Betrán
Universidad de Granada

Carlos Mota Placencia
Universidad del País Vasco

DIALOGOI ISPANISTICA

La Collana Dialogoi–Ispanistica adotta i criteri di rigore scientifico e di prospettiva di metodo che sono propri della Collana madre di Studi Comparatistici. Il suo fine specifico è quello di affrontare, seppur con libertà, temi relativi alle lingue, alle letterature e alle culture iberiche e ibero–americane. L'intreccio tra lingua, letteratura e cultura costituisce la specificità della Collana, ed è anche espressione di un'ambizione: esprimere la complessità delle tradizioni culturali e letterarie di quell'estremo occidentale che è ponte tra l'Europa e le Americhe. Sospinto a volte in un margine di quasi estraneità rispetto alla correnti prevalenti nelle ideologie occidentalistiche, interpretato in altri contesti in una chiave di esotismo o di radicamento medievaleggiante, il mondo ispanico è invece partecipe di primaria grandezza nella costruzione di una cultura plurale. In ciò si esprime il meglio della tradizione umanistica, quella incentrata sul dialogo. Ispania, Sepharad, Al–Andalus: i nomi della Spagna e, per estensione, quelli di tutte le culture iberiche, esprimono il bisogno di riconoscersi e attestano la necessità di vedersi come alterità, nell'Altro da sé che poi è alla base dell'identità. La patria è allora la possibilità di costruirla come luogo della condivisione e dell'incontro.

Publicato con il contributo del Dipartimento di Lingue, Letterature e Culture
Straniere dell'Università degli Studi Roma Tre.

Giuseppe Grilli Daniela Natale

La cultura como clave de la literatura áurea



ADVERTENCIA

La selección de los textos ha sido realizada por Giuseppe Grilli; la transcripción de los mismos y las fichas de presentación se deben a Daniela Natale.

Copyright © MMXIII
ARACNE editrice S.r.l.

www.aracneeditrice.it
info@aracneeditrice.it

via Raffaele Garofalo, 133/A-B
00173 Roma
(06) 93781065

ISBN 978-88-548-6056-8

*I diritti di traduzione, di memorizzazione elettronica,
di riproduzione e di adattamento anche parziale,
con qualsiasi mezzo, sono riservati per tutti i Paesi.*

*Non sono assolutamente consentite le fotocopie
senza il permesso scritto dell'Editore.*

I edizione: maggio 2013

Índice general

II *Introducción. Valor de la cultura en la literatura áurea*

Parte I Epistolografía

33 Capítulo I
Juan Luis Vives

41 Capítulo II
Fray Antonio de Guevara

49 Capítulo III
Antonio Pérez del Hierro

57 Capítulo IV
Andrés de Almansa y Mendoza

65 Capítulo V
Andrés Fernández de Andrada

71 Capítulo VI
Francisco Gómez de Quevedo y Villegas

Parte II Poética

81 Capítulo I
Fernando de Herrera

93 Capítulo II
Francisco Cascales

101 Capítulo III
Andrés Rey de Artieda

109 Capítulo IV
Juan Caramuel de Lobkowitz

Parte III
Tratados

117 Capítulo I
Pedro Mejía

129 Capítulo II
Juan Huarte de San Juan

137 Capítulo III
Cristóbal Pérez de Herrera

149 Capítulo IV
Francisco de Luque Faxardo

155 Capítulo V
Juan de Persia

163 Capítulo VI
Francisco de Moncada

169 Capítulo VII
Rodrigo Caro

185 Capítulo VIII
Francisco Manuel de Melo

209 *Bibliografía*

217 *Procedencia de los textos*

Introducción

Valor de la cultura en la literatura áurea

La erudición, tan presente en la historia de las literaturas hispánicas, nos ha ido acercando al concepto de cultura, y nos ha permitido detectar su relevancia en la formación de la tradición literaria, ya en vísperas de la reciente modernidad. A lo largo de un par de siglos, entre el Ochocientos y el Siglo breve, postrero del segundo milenio, hemos percibido progresivamente el valor de ese legado. Por tanto, hoy podemos observar la presencia de distintos componentes culturales que integran el trasfondo de las obras literarias.

Con esta premisa, queda manifiesto el delinarse de las obras literarias y de las formas culturales en sus confines, a veces escurridizos, según una visión más rica y más implicada en la continuidad y contigüidad de las relaciones, interferencias y mestizaje entre literatura y cultura. Lo aquí afirmado nos permite estimar la extraordinaria floración de las letras áureas con una madurez diferente, alejada de una hueca exaltación nacionalista, y al mismo tiempo exenta de lamentaciones acerca de un aislamiento supuesto, producto más de la leyenda negra que de una valoración racional.

En este sentido, sin embargo, creo que apenas ha empezado la búsqueda de nuevos enfoques. Observar de otra manera la continuidad de Sepharad en la diáspora posterior a 1492 es uno de los retos apasionantes del presente¹. Con ello no pretendemos olvidar la temprana aproximación de Américo Castro, con su *España en su historia*, 1948, luego ampliado en *La realidad histórica de España*, de 1954, quien, en lucha titánica, levantó el velo del silencio por parte de una censura frecuentemente convertida en autocensura, aunque cabría superar su marcado eurocentrismo. Porque, que sigamos o no todas las posibles evoluciones de una idea dinámica de cultura y de enfrentamiento

1. Solo apunto aquí los posibles efectos de una perspectiva distinta: *Les Séfarades en littérature. Un parcours millénaire*, Études réunies par Ester Benbassa, Pups, Paris, 2005.

cultural, como la elaborada por Edward Wadie Saïd, es innegable que cabe tener en cuenta su impacto en los estudios; sin embargo, en nuestra perspectiva ibérica, es importante aludir a una figura clave, la de Frantz Fanon², hoy casi olvidada en ciertas evoluciones críticas, aunque sigue siendo idolatrada en otras.

Quizá, dígase de paso, durante el Renacimiento, momento de expresión cultural de la primera modernidad europea, haya sido la emblemática el género que acoge, de forma más ostentosa y sintética, la contaminación entre literatura y cultura³. No en vano, sería justamente ésta la parcela donde la reflexión filosófica, la argumentación política, la representación pictórica, poesía y narración, han ganado tantos y distinguidos adeptos. Incluso no ha faltado quien, y me refiero a estudiosos del calibre de un Julián Gállego⁴, haya encontrado cierta conexión entre los recursos de los Emblemas y los esfuerzos de la paremiografía para encerrar en la brevedad un concepto. Tema éste que entra profundamente en el estilo de Gracián, con el uso de aforismos, sentencias, paremias en general, cuyos resortes exploró a fondo, adicto a la *brevitas* siempre, sin limitarse a la representación antológica y ejemplar de su *Oráculo Manual*⁵.

Por otro lado, volviendo al tema de las relaciones entre el discurso erudito y la construcción cultural, podemos afirmar que la idea de preservar la pureza, la idiosincrasia y el aislamiento “castizo”, había sido uno de los soportes ideológicos fuertes de la erudición *more* hispánico.

2. Nacido en la Martinica, antillano y caraíbio, fue político, filósofo y psiquiatra. Militante de la revolución africana, fue dirigente del Frente Nacional Algerino de Liberación en la lucha anticolonial. Muerto en 1961, no asistió al fracaso de sus ideales. Su libro más sugerente, *Les Damnés de la terre*, es la más lúcida reivindicación de los oprimidos y excluidos de la historia de los poderes, un tema cultural que vivifica la literatura española de los Siglos de Oro y de todos aquellos siglos que quieren competir con ellos.

3. A pesar de reconocer la importancia preeminente de la producción emblemática en España, tras una recepción primeriza y apasionada de Alciato, hemos prescindido de antologizar los textos, por considerarlos un corpus demasiado compacto y extendido, que tal vez poco se amoldaba al criterio generalista de nuestra antología; remito en todo caso al portal de la Sociedad Española de Emblemática (Literatura Emblemática Hispánica – Bibliografía, Enlaces y Noticias).

4. Julián GÁLLEGO, “Los ‘emblemas morales’ de don Juan de Orozco”, *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Revista virtual de la Fundación Universitaria Española, I,2 (1988).

5. Cf. Giuseppe GRILLI, “Los *Oracoli dei Moderni* y el *Oráculo manual* de Gracián: careo textual y realce de valores”, *Baltasar Gracián IV Centenario (1601–2001)*, Zaragoza, vol. II, 2004, pp. 81–96.

Hoy vemos las cosas de otra manera: recuperamos datos, curiosidades y hasta encarecimientos del bagaje erudito para acercarnos a una amalgama de ideas, deseos, libros, cuadros, y un sin fin de objetos que forman parte del pasado, y lo hacemos también porque de una forma u otra éstos son parte integrante de nuestro presente artístico y cultural; así como sintieron esa relación entre presente y pasado, desde enfoques distintos, las personalidades aludidas de Castro, Saïd, Fanon.

El aspecto de relieve, por tanto, que quisiera subrayar consiste obviamente en la continuidad entre la herencia de las letras humanas y el incipiente concretarse de una sección autónoma y separada de la cultura, propiamente orientada hacia lo científico⁶. Surgiendo del principio del *ut pictura poesis*, que vuelve a ser central dentro de la recuperación de lo clásico, transitan esos conceptos de interferencia y complejidad cultural de un saber al otro⁷. Pintura y poesía o literatura remiten a un mismo ámbito donde se describe (en ambas direcciones, ascendente y descendiente) el afán de un común intento, entre las medidas de la antigüedad y las novedades de lo moderno, de captar la realidad. Como afirma acertadamente Antonia Morel⁸:

En el siglo XVI aparece en Italia una corriente filosófica y pseudocientífica, que intenta explicar el carácter por las señales del rostro. Convenía interpretar correctamente las intenciones de las personas para calcular el comportamiento sobre todo en el terreno político y comercial. No tardan en publicarse los primeros tratados de *Fisiognomía* que tratan de examinar el significado de los rasgos de la cara según su forma y dimensión, con el fin de establecer una correspondencia con los temperamentos y humores. Basándose en Hipócrates y Avicena, Giambattista della Porta publica en 1586 su *De Humane Phisiognomonia*, que presenta la originalidad de crear un paralelo entre la figura humana y los animales, interpretando su parecido según un código psicológico y moral que ayuda a conocer el carácter, los vicios y las virtudes. La teoría se pone en práctica con la aparición de los

6. Unas muy valiosas aportaciones sobre la conexión entre humanismo, estudios clásicos y ciencia se encuentra en el volumen de homenaje al maestro de los estudios clásicos desarrollados en la España de los Siglos de Oro, Luis Gil; cf.: José María MAESTRE (coord.), Luis Charlo BREA (coord.), Joaquín Pascual BAREA (coord.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: Homenaje al profesor Luis Gil (Simposio Sobre Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico)*, Alcaniz, 1997, Csic, Madrid, 2010.

7. Neus GALÍ, *Poesía silenciosa, pintura que habla*, El Acantilado, Barcelona, 1999.

8. Antonia MOREL D'ARLEUX, "La risa al servicio de la estética de lo ridículo: el ejemplo de Velázquez", *Atrio: revista de historia del arte*, num. X-XI (2005), pp. 65-76.

primeros dibujos y pinturas con personajes vulgares, grotescos, deformes y disparatados. Jerónimo Bosco, Quentin Matsys, Giovanni Caroto, Arcimboldo, Andrea Verrochio, Girolamo Figino e incluso Leonardo de Vinci, van a ejecutar a su manera arquetipos caricaturescos, con la intención de provocar por la exageración gestual una reacción de crítica social. Se trata más bien de instantáneas superficiales, que recogen por su inmediatez, algunos tópicos fisiognomónicos considerados como formas *ad jucundum* reveladoras de defectos, de este hecho, destinadas a provocar en el espectador la irrisión y el desprecio por los individuos representados.

Para decirlo con una fórmula afortunada de Hans Robert Jauss, que tuvo éxito hace unas décadas, dichas manifestaciones culturales y artísticas conforman, desde entonces, nuestro “horizonte de espera”⁹. Baste un ejemplo para empezar a imaginar la clave de cómo la herencia del pasado haya podido transformarse y amoldarse a nuevas exigencias y criterios: me refiero al museo de libros que son las bibliotecas.

La importancia de las bibliotecas antiguas es bien conocida; son repertorios de textos que nos permiten tener una idea de las lecturas, y, por tanto, de los contextos literarios y de los escritores de una época determinada, siempre y cuando exista la posibilidad de poder acceder o reconstruir sus catálogos. En el terreno de la literatura española, un *incipit* podría ser la Biblioteca del Marqués de Santillana. El escrutinio filológico de los libros del Marqués ha dado pie a uno de los clásicos de la historiografía, el conocido trabajo de Mario Schiff, uno de los puntos de arranque de la filología hispánica moderna¹⁰. Al mismo tiempo podemos constatar la importancia y el valor del discurso sobre las bibliotecas, y su valor emblemático en la mayor construcción artística de la literatura española: aludo, obviamente, a la biblioteca del hidalgo, y su escrutinio, en el capítulo VI del primer *Quijote* (1605)¹¹.

9. Remito a los principios fundacionales de la estética de la recepción elaborados por Hans Robert Jauss; cf. del mismo *La literatura como provocación*, Península, Barcelona, 1976 (ed. or. *Literaturgeschichte als Provokation der Literaturwissenschaft* 1967); véase también la antología con aportaciones de diversos autores, Rainer Warning (ed.), *Estética de la recepción*, Visor, Madrid, 1989 (ed. or. 1975).

10. Es uno de los primeros grandes clásicos del hispanismo científico y obra maestra del primer hispanismo francés: M. SCHIFF, *La Bibliothèque du Marquis de Santillane* (Paris, 1905). Merece la pena citar también la reseña que le dedicó Ramón MENÉNDEZ PIDAL, “A propósito de ‘La Bibliothèque du marquis de Santillane por Mario Schiff, Paris, 1905’”, *Bulletin Hispanique*, Tome 1908, pp. 397–411.

11. Remito a mi libro *Sobre el primer Quijote*, Academia del Hispanismo, Vigo, 2007 para

Una biblioteca, borgianamente, imaginaria, y, por eso mismo, de una eficacia total, pues fue capaz de edificar, y cortar, inolvidables vidas de papel.

Pero, si nos fijamos en uno de los grandes resortes del renacimiento hispánico y en la definición misma de literatura clásica española, tenemos una referencia bien significativa. Es el caso de la biblioteca de una heredera del mismo Santillana, su bisnieta: Doña Mencía de Mendoza. La gran dama heredó libros, los adquirió, ampliando el patrimonio heredado, y los guardó con gran esmero, realizando una labor que era extensión de sus pasiones culturales de humanista¹². En efecto, ella fue también a la vez protectora de unos de los mayores protagonistas de la renovación cultural de Europa, Joan Luis Vives. Simultáneamente, Dona Mencía resulta haber sido modelo vivo inspirador de una obra paradójica, en contraste con la seriedad del valenciano admirador, amigo y corresponsal de Erasmo: nos referimos a *Crónica burlesca del Emperador Carlos V* de Zúñiga.¹³ Dicha obra retrata a la dama como modelo de obesidad, según los moldes literarios de la comicidad adoptados graciosamente, ganando tantos lectores, antiguos y modernos, con sus chistes¹⁴. Cabe recordar que no fue doña Mencía una excepción aislada de la identidad femenina con carácter de humanista incipiente; podemos recordar, además, el caso de Estefanía de Requesens, alabado por Pere Gimferrer¹⁵, y que provenía de ese mismo ámbito de la alta aristocracia de la Corona de Aragón¹⁶.

una valoración de la biblioteca y de su papel en la fijación de la novela en su forma de construcción fantástica obrada por el protagonista de la misma, un poco al estilo de los grandes clásicos, como pudo ser la *Odisea* homérica, o la *Comedia* dantesca.

12. J. SOLERVICENS BO, “La selecta biblioteca humanística de Mencía de Mendoza, marquesa de Cenete, duquesa de Calàbria i deixebra de Joan Lluís Vives”, Ferran Grau i Codina (ed.), *La Universitat de València i l’humanisme: “Studia Humanitatis” i renovació cultural a la Europa i al nou món*, Universitat, València, 2003, pp. 313–326.

13. Cf. J.A. SÁNCHEZ PASO (ed.), Ediciones de la Universidad, Salamanca, 1989.

14. En realidad cabrían perfectamente en nuestra selección unos cuantos apotegmas de Juan Rulfo (véase la magnífica edición de Alberto Blecua, en *Clásicos Castellanos* (1972), ahora bellamente reeditada en la colección de *Clásicos andaluces* de la Fundación Lara (Sevilla, 2006).

15. P. GIMFERRER, *I rari*, Aracne, “Dialogoi testi”, Roma, 2013, pp. 27–29.

16. Estefanía de Requesens i Roís de Liori (c.1504 – Barcelona, 25 d’abril de 1549); fue esposa (1526) de Juan de Zúñiga y Avellaneda, quien fue camarlengo del rey Carlos V; las cartas cruzadas con su madre, Hipòlita Roís de Liori, tienen ahora una edición completa,

Los estudios culturales, en éste como en otros casos, interfieren pues con la historia de las ideas, con la historiografía biográfica de las grandes familias, con la historia política: Dona Mencía proporcionó libros a los intelectuales, pero a su vez mantuvo viva una cultura del mecenatismo hacia poetas y pintores, y una continuidad (hasta cierta promiscuidad ideal) con el mayor innovador de la poética europea, el rey don Fernando el Católico¹⁷. La anécdota lo relata, integrando cierto chismorreo culto y cortesano en los avatares de los testigos de grandes acontecimientos. Recordemos que tras la muerte de su primer marido, Enrique de Nassau, boda favorecida, o quizá impuesta nada menos que por Carlos V, la dama se casó en 1541 con Fernando de Aragón, duque de Calabria, quien había enviudado también, al morir su esposa Germana de Foix; ésta, a su vez, había sido la segunda esposa de Fernando el Católico, tras la muerte de la gran Isabela la Católica¹⁸. Eslabón de estos enlaces fue la Valencia culta, políglota y variada en todos los aspectos y que pronto vería la eclosión del teatro lopesco, tras el efímero exilio del Fénix de la corte madrileña, aproximadamente a finales de la década de los ochenta, después del conocido episodio que lo enfrentó con la familia de Jerónimo Velázquez y su espléndida hija, la actriz Elena Osorio. La ciudad seguía manteniendo mediante la fuerza intelectual de dos mujeres extraordinarias una preeminencia muy por encima de su real capacidad económica y política¹⁹. En verdad, las anécdotas, heterogéneamente introducidas tanto en la literatura “seria” como en la de ficción, enlazan la ciencia histórica y la expansión y delectación de la memoria del escritor.

El caso al que he aludido nos indica esa dinámica de interconexio-

tras la antológica de Max Canher, gracias a Laia de Ahumada, *Epistolaris d’Hipòlita Roís de Liori i d’Estefania de Requesens (segle XVI)*, Servei de Publicacions, Valencia, 2003.

17. Recordemos de paso que fue el gran Rey el modelo vivo inspirador con su audacia (y agudeza) política que inspiró las reflexiones de *Il Principe* de Maquiavelo.

18. Véase Noelia GARCÍA PÉREZ, “La huella petrarquista en la biblioteca y colección de obras de arte de Mencía de Mendoza”, *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, núm. 8, (diciembre 2004). En general puede consultarse la biografía de Noelia García Pérez, *Mencía de Mendoza (1508–1554)*, Ediciones del Orto, Madrid, 2005.

19. Es la Valencia de las *Dianas*; como veremos a continuación a esa fortuna hay que relacionar la existencia de una imprenta pujante y de una Universidad de prestigio. Se trata del mismo escenario donde Lorenzo Palmireno ensaya un proyecto educativo que, partiendo del estudiante de aldea, llega al estudiante cortesano (véase la tesis doctoral de Luisa Selvaggini, *Juan Lorenzo Palmireno nel contesto del secondo Cinquecento*, Pisa, 2012, descargable de la red).

nes entre distintos momentos que solemos exclusivamente analizar por sus manifestaciones artísticas singulares. Pero ¿cómo aislar *La Diana* y su larga y densa secuela de continuaciones de ese contexto²⁰?

La literatura fue solo una parte de la producción editorial y cultural. Si nos quedamos en la Valencia del siglo XVI, encontraremos distintas y abundantes pruebas del ello²¹. Baste con recordar la conpresencia de importantes producciones en castellano, lengua ya convertida en instrumento del imperio, gracias a los autores de teatro, con las transformaciones de los mayores tesoros lulianos en libros impresos, ampliando así el público de los lectores, anteriormente limitado a los beneficiarios de los ejemplares manuscritos; pero, podemos observar lo mismo en la transmisión de la poesía de Ausias March²², cuya difusión resultó decisiva en el desarrollo del italianismo garcilasiano y del garcilasismo posterior, en todas sus evoluciones, hasta Cervantes y Góngora, pasando por Herrera y Lope de Vega²³.

Estas premisas y sugerencias nos han impulsado a realizar una antología de textos, que hemos reducido a tan solo tres secciones y unos cuantos exponentes por cada una de ellas, con la finalidad de ilustrar una parcela literaria tradicionalmente descuidada. En realidad, nos hubiera gustado ampliar la selección para incluir territorios aquí dejados de lado; pero para evitar la ‘hinchazón’, nos detendremos en ofrecer siquiera un primer esbozo de una antología que esperamos

20. Cf. el libro de Eugenia FOSALBA VELA, *La Diana en Europa. Ediciones, traducciones e influencias*, Seminari de Filologia i d'Informàtica, Departament de Filologia Espanyola, Universitat Autònoma, Barcelona, 1994.

21. Decisivo fue el papel del *Studi* valenciano, donde destaca la doble llama de los estudios médicos y los humanísticos; cf. Ferran Grau i Codina, *La Universitat de València i l'humanisme: "Studia Humanitatis" i renovació cultural a la Europa i al nou món*, cit.

22. Algunos de los complejos vaivenes de esa poesía en el tránsito del catalán al castellano (con retornos episódicos) son aludidos en una brillante síntesis con aportes originales de Anna Maria Compagna, *Don Baltasar de Romani, traduttore di Ausiàs March*, in *Da Papa Borgia a Borgia Papa: letteratura, lingua e traduzione a Valencia*, a cura di Nancy De Benedetto, Ines Ravasini, Prensa MultiMedia, Lecce, 2010, pp. 91–119. Véase también G. Grilli, “March, Boscà, Garcilaso. Desarrollo narrativo y rigor poético”, en *Silva. Studia philologica in honorem Isaiás Lerner*, coord. por I. Lozano–Renieblas y J. C. Mercado, Castalia, Madrid, 2001, pp. 315–331.

23. Para ese valor añadido al texto cervantino remito a mi libro *Sobre el primer Quijote*, cit.; el motivo en *Las Soledades*, el mayor poema gongorino, ha sido investigado por Robert Jammes, “Elementos burlescos en las *Soledades* de Góngora”, *Edad de Oro*, 2 (1983), pp. 99–117, y luego desarrollado en su excelente comentario a la edición en Clásicos Castalia (Madrid, 1994).

pueda tener una continuación y ampliación.

Los textos seleccionados son por tanto un ejemplo de esa zona gris, intermedia entre la literatura de entretenimiento y la producción más directamente filosófica y científica. Es el lugar donde se fragua la máxima preocupación de los Siglos de Oro, la de la utilidad del estado y de la posibilidad de gobernar la república, frente a una confusión generalizada de individuos e instituciones sin rumbo ideal, y a menudo sin una clara orientación existencial y material, que pone en tela de juicio este afán de orden, y cuestiona nada menos que la verdad de conferir o transferir a los reinos (virreinos) una función y valor de estado. Se trata de dos objetivos a los que muchos declaran aspirar, pero que casi todos ven como imposibles. Y aquellos no pocos héroes que desearon convertir en realidad los sueños neoclásicos y republicanos acabaron por automarginarse o quedar marginados; ejemplos hay, e ilustres: desde el III Duque de Osuna, el Grande, hasta el Conde Duque de Olivares, aunque colocados en opuestos extremos por talante e idearios.

Tres, decíamos, son las secciones. La primera (*Epistolografía*) está dedicada a las distintas modulaciones del género epistolar. Instrumento fundamental para conectar a los hombres y las culturas fueron las cartas, que se convierten, con la relativa pero progresiva expansión de la educación escolar a capas cada día más extendidas, en la forma peculiar de una democracia inexcusable²⁴. No podemos entender la cultura áurea sin este soporte²⁵, con el cual se intenta responder a un problema central: el de la “comprensión” por parte de un público amplio que consume un teatro, como el gran teatro clásico, que plantea grandes temas y discute las cuestiones políticas, éticas o estéticas que animan el debate cultural de la época. La difusión oral es el eje gracias al cual se establece el puente entre la cultura y la literatura, y entre esta última y su público mayoritario. En realidad la versión pobre, pero enlazada de manera subterránea con la epistolografía

24. Es imprescindible para entender la época áurea fijarse en la difusión de la Cartilla y la primitiva alfabetización que llevan a cabo los maestros y las parroquias en difundir el catecismo; cf. Víctor Infantes, *De las primeras letras: cartillas españolas para enseñar a leer de los siglos XV y XVI*, Ediciones de la Universidad, Salamanca, 1999.

25. Solo remito a un libro reciente de Margit Frenk, *Entre la voz y el silencio*. Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 1997. El libro, no a caso obra de una investigadora que ha dedicado la mayor parte de su labor a inventariar y escudriñar la poesía popular.

culta, la constituye la rica producción editorial de papeles, relaciones de suceso, hojas impresas en prosa y en verso²⁶. Estos materiales forman, en buena medida, una puesta en escena de las preocupaciones e interpretaciones que el sector más cultivado defendía o publicaba en una comunicación reservada a los pocos integrantes de un círculo de correspondientes epistolares, que formaban grupos establecidos en virtud de la simpatía personal, vecindad familiar o afinidad electiva. Sin embargo, podemos distinguir entre el ejercicio estrictamente epistolar y la Epístola como género literario en sí. Paralelamente, a lo acontecido con la valorización de género novela más reciente de lo que comúnmente se imagina, cabría insistir en la autonomía de las epístolas áureas: pienso en concreto a lo significativo que llegaría a ser reunir los esfuerzos de Lope en un libro que recoja sus textos²⁷.

La segunda sección (*Poética*), comprende los tratados o manuales de poética, en los que sin embargo encontramos varios elementos y reflexiones que no se ciñen estrictamente a lo estético. La poética en el Siglo de Oro es el ejercicio de las letras humanas y las letras son a la vez el primer peldaño en la cimentación universitaria del letrado²⁸. Tras la difusión de las teorizaciones italianas, que tuvieron larga y honda captación española, la reflexión sobre la retórica y el arte poético atrajo a literatos, filósofos y creadores. Bembo, Tasso, Trissino y Giraldi Cintio hicieron escuela en este sentido. No escamotearon su reto ni Lope (con *El laurel de Apolo* y *El arte nuevo de hacer comedias* por ejemplo), ni Cervantes con *El canto de Caliope*²⁹. Con la afirmación de

26. Con gran reserva nuestra antología prescinde de una selección de estos materiales, aunque tal vez un segundo volumen pudiera contener y presentar escritos aquí omitidos. Remito al *Boletín informativo sobre las relaciones de sucesos españolas en la Edad Moderna*, consultable en la red; útil el complemento: Acceso al Catálogo y Biblioteca digital de Relaciones de sucesos (siglos XVI–XVIII).

27. Dispersas en sus principales obras heterogéneas y misceláneas *La Filomena* y *La Circe* que son los mismos libros que insertan la mayores epístolas lopianas, las cuatro novelas de Lope dedicadas a la amada Marta de Nevaes, han gozado de una nueva atención crítica gracias a la edición de Francisco Rico que las reunía en un volumen (Alianza Editorial, Madrid, 1978).

28. Cf. el bello libro, y la original interpretación que lo guía, de Paola Volpini, *Lo spazio politico del letrado. La pratica di Juan Bautista Larrea, giurista e ufficiale nel regno di Filippo IV*, Bologna, il Mulino, 2004. En lengua española, *El espacio político del letrado. Juan Bautista Larrea magistrado y jurista en la monarquía de Felipe IV*, UAM Ediciones, Madrid, 2010.

29. El Grupo de Investigación PASO, dentro de su programa de aproximaciones a la poesía del siglo de oro, ha realizado un volumen con la colaboración de distintos

la nueva poesía gongorista se multiplicaron los esfuerzos. Los debates se encarnizaron, con auténticas actitudes partidistas³⁰; piénsese en la contraposición entre el andaluz sevillano, Juan Martínez de Jáuregui y Aguilar (1583–1641) con su *Antídoto contra la pestilente poesía de las Soledades* (1624) y José Pellicer (1602–1679), noble aragonés y autor de la reivindicación de la “novedad”³¹ con su *Lecciones solemnes a las obras de don Lvis de Gongora y Argote* (1630)³².

Pellicer reúne en sí las características de toda la época que estamos intentando describir; poeta e historiador, literato, traductor de lenguas clásicas, y ensayista, tratadista y polemista político, y además genealogista a veces muy fantasioso³³. Gozó de enorme fama y renombre; sin embargo, fue olvidado a partir de la reacción clasicista del siglo XVIII, anticipada por Lope de Vega, quien le tuvo patente hostilidad, como se manifiesta en el IV Acto de *La Dorotea* y en *El Laurel de Apolo*, donde Lope le imputa extremada vanidad de culto y le satiriza por su orgullo.

Tercer y último apartado es el de los tratados. Los hubo de muy diversa índole, que abarcaban temas variados: desde el estudio de una situación, hasta la formulación, a menudo mediante el soporte de la historiografía, de lo político, o arte del regir la polis³⁴, hasta la organización, alabanza o represión del ocio vano, o del gasto impertinente en

investigadores, focalizando el tema bajo aspectos que aquí nos interesan, como la imprenta, las retóricas, clasicismo y humanismo, la relación entre géneros diversos pero confluentes, como la épica y la lírica, el italianismo de las poéticas, etc.; todo ello recogido en un libro dirigido por Begoña López Bueno, *El canon poético en el siglo XVI*, Universidad, Sevilla, 2008.

30. Cf. para una análisis del texto y contexto Joaquín Roses Lozano, *Una poética de la oscuridad: la recepción crítica de las Soledades en el siglo XVII*, Támesis, Madrid, 1994.

31. Véase el estudio de José M^a. Micó, “Góngora en la guerra de sus comentaristas. Andrés Cuesta contra Pellicer”, *El Crotalón*, II (1985), pp. 401–472.

32. He insistido en Pellicer tratadista pero es interesante también como epistológrafo, cf. al respecto las agudas observaciones de Alfonso Reyes, “Cuestiones gongorinas. Pellicer en las cartas de sus contemporáneos”, *RFE*, VI, 1919, pp. 268–282, reimpresso en Alfonso Reyes, “Pellicer en las cartas de sus contemporáneos”, en *Cuestiones gongorinas. Obras completas*, Vol. VII, F.C.E., México, 1958, pp.131–145.

33. Las genealogías son otro campo de reflexión de la época que dieron sus preocupaciones y mucha ocupación, en serio y en burla: cf. A. EGIDO, “Linajes de burlas en el Siglo de Oro”, en Arellano, I.; Pinillos, M. C.; Serralta, F. y Vitse, M. (eds.), *Studia Aurea. Actas del III Congreso Internacional de la AISO*, (Toulouse, 1993). Vol. I, GRISO–LEMSO, Pamplona–Toulouse, 1996, pp. 19–50.

34. Recuérdesse al respecto la figura del “político serrano” en la *Primera soledad* de Góngora.